Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado, Vol. 11, Número 31, 2026, 31-50
10.48160/25913530di31.640

La autoridad intelectual ante la inteligencia artificial: desacoplamiento epistémico y reconfiguración de los regímenes de verdad

Intellectual authority in the face of artificial intelligence: epistemic decoupling and the reconfiguration of truth regimes

ARTÍCULO

Manuel Orozco Penna

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Contacto: manuo9379@gmail.com

Recibido: agosto de 2026

Aceptado: noviembre de 2026

Resumen

La expansión de la inteligencia artificial generativa modifica las condiciones mediante las que el conocimiento forja autoridad y confianza. Este artículo analiza las transformaciones de la autoridad intelectual ante la incorporación de sistemas capaces de producir, sintetizar y reformular discursos sin remitir de manera inmediata a un autor identificable o a una institución reconocible. Desde un enfoque teórico-conceptual interdisciplinario, se articulan aportes de la historia intelectual, la sociología de los intelectuales, la teoría de campos, la genealogía foucaultiana y la epistemología social con investigaciones recientes sobre inteligencia artificial generativa. El análisis sostiene que estos sistemas no eliminan las instituciones responsables de producir y legitimar conocimiento ni constituyen por sí mismos un nuevo régimen de verdad. Favorecen, en cambio, un desacoplamiento epistémico, entendido como la separación parcial entre las instancias que producen y legitiman el conocimiento y aquella que se erige ante el receptor como fuente inmediata de confianza. Esta transformación modifica el recorrido mediante el cual un discurso adquiere credibilidad y puede desplazar la primera atribución de autoridad desde autores e instituciones hacia la interfaz y el sistema generativo. Se argumenta que se trata de una intensificación de la mediación histórica del saber con una diferencia específica, y se señalan las asimetrías de reconocimiento que podría producir en América Latina. El artículo propone esta categoría para analizar los efectos sociotécnicos de la inteligencia artificial sobre las condiciones contemporáneas de reconocimiento del conocimiento, atendiendo especialmente a la relación entre autoridad intelectual, confianza epistémica y regímenes de verdad.

Palabras claves: autoridad intelectual; inteligencia artificial generativa; confianza epistémica; desacoplamiento epistémico.

DIVULGATIO

Abstract

The expansion of generative artificial intelligence is modifying the conditions through which knowledge acquires authority and trust. This article analyzes the transformations of intellectual authority following the incorporation of systems capable of producing, synthesizing, and reformulating discourses without immediately referring to an identifiable author or recognizable institution. From an interdisciplinary theoretical and conceptual approach, the article brings together contributions from intellectual history, the sociology of intellectuals, field theory, Foucauldian genealogy, and social epistemology with recent research on generative artificial intelligence. The analysis argues that these systems neither eliminate the institutions responsible for producing and legitimizing knowledge nor constitute a new regime of truth by themselves. Rather, they foster epistemic decoupling, understood as the partial separation between the instances that produce and legitimize knowledge and the one that appears to the recipient as the immediate source of trust. This transformation modifies the process through which a discourse acquires credibility and may shift the initial attribution of authority from authors and institutions toward the interface and the generative system. The article argues that this is an intensification of the historical mediation of knowledge with a specific difference, and it points to the asymmetries of recognition that it could produce in Latin America. The article proposes this category to analyze the sociotechnical effects of artificial intelligence on contemporary conditions of knowledge recognition, with particular attention to the relationship between intellectual authority, epistemic trust, and regimes of truth.

Keywords: intellectual authority; generative artificial intelligence; epistemic trust; epistemic decoupling.

1. Introducción: el problema de la autoridad en la era de la inteligencia artificial

La expansión de la inteligencia artificial (IA) generativa está modificando sensiblemente las condiciones bajo las cuales se produce, circula y se reconoce el conocimiento. Sistemas capaces de redactar textos, sintetizar información, explicar conceptos, traducir documentos o responder preguntas intervienen cotidianamente en prácticas que durante mucho tiempo estuvieron mediadas por autores, especialistas, docentes, instituciones académicas y comunidades de conocimiento. Sin embargo, como se sostendrá aquí, el problema excede la determinación de si una respuesta generada por IA es correcta o no, implicando también preguntarse qué ocurre con las condiciones sociales bajo las que se reconoce una afirmación como confiable cuando quien la formula ya no coincide con un autor identificable ni ocupa una posición reconocida dentro de un campo intelectual.

Lejos de constituir una propiedad individual, la autoridad intelectual se erige mediante trayectorias, instituciones, procedimientos de validación y formas de reconocimiento. Vale

decir, un investigador construye su autoridad a partir de su formación, sus publicaciones, su pertenencia institucional y el reconocimiento de sus pares, de la misma manera que un libro se inscribe en una red de autores, editoriales, comunidades de lectores e instituciones que contribuyen a legitimar su circulación. La autoridad depende, por tanto, de la articulación entre quien produce un discurso y las instancias sociales capaces de reconocer su competencia, relación que permite identificar quién habla, desde qué posición y bajo qué condiciones se produjo aquello que afirma.

En contraste, la IA introduce una mediación diferente, en la cual el usuario puede formular una pregunta y recibir una respuesta elaborada sin que la interacción exija identificar un autor individual, una trayectoria intelectual o una institución responsable de cada afirmación. Aun cuando estos sistemas operan anclados a instituciones --dependen de empresas, investigadores, infraestructuras, datos, decisiones técnicas y conocimientos previamente producidos--, la transformación afecta el vínculo entre esas condiciones de producción y la experiencia inmediata del receptor. Así, una compleja red institucional puede quedar fuera de la interacción mientras la interfaz presenta el resultado como una respuesta unificada.

No obstante, esta transformación prolonga procesos anteriores en los que Internet y las plataformas digitales ya habían alterado las condiciones de circulación y visibilidad de los discursos, al introducir formas de reconocimiento vinculadas a la atención, la interacción y la construcción de audiencias. En *From Academia to Algorithms: Digital Cultural Capital of Public Intellectuals in the Age of Platformization*, Wong (2025) analiza este desplazamiento mediante la noción de capital cultural digital y muestra cómo la influencia pública puede depender de recursos distintos de los mecanismos tradicionales de consagración académica. En este sentido, la IA agrega una diferencia específica: la mediación algorítmica trasciende la simple distribución o selección de contenidos producidos por otros agentes.

La literatura reciente comenzó a conceptualizar las consecuencias epistémicas de esta transformación. Hauswald (2025), en *Artificial epistemic authorities*, examina la posibilidad de considerar a determinados sistemas de IA como autoridades epistémicas artificiales, lo que desplaza la discusión hacia las condiciones de deferencia frente a fuentes no humanas. En un sentido similar, Shin (2026) analiza la noción de verdad algorítmica para estudiar cómo las infraestructuras de IA intervienen en las condiciones sociotécnicas de producción y validación del conocimiento. Barisione (2026) aborda el poder epistémico de la IA generativa y la posibilidad de que estos sistemas se revistan de autoridad mediante una competencia percibida por los usuarios; Zárate Rochín (2026), por su parte, conceptualiza la autoridad algorítmica y la relaciona con la IA como infraestructura epistémica, atendiendo a sus dimensiones políticas y a las desigualdades implicadas en la producción y circulación del conocimiento.

DIVULGATIO

Estos trabajos dejan planteado un punto específico aún abierto. La discusión sobre IA suele concentrarse en la capacidad de los sistemas para producir información, en su fiabilidad o en la emergencia de formas de autoridad algorítmica. El presente artículo desplaza la pregunta hacia las transformaciones de la autoridad intelectual que ocurren cuando esas nuevas formas de mediación se interponen entre quienes producen conocimiento, las instituciones que lo legitiman y los sujetos que lo reciben. El desafío central radica en identificar qué ocurre con la estructura histórica de la autoridad cuando una respuesta cobra eficacia epistémica antes de que el receptor reconstruya su procedencia, su genealogía o su anclaje institucional.

El abordaje requiere distinguir tres dimensiones. La *autoridad intelectual* remite a las posiciones históricamente reconocidas desde las cuales determinados sujetos pueden intervenir legítimamente en la producción y circulación del saber. La *autoridad epistémica* alude a la competencia atribuida a una fuente para orientar las creencias de otros. Por su parte, la *confianza epistémica* designa la relación mediante la cual esa atribución habilita al receptor a delegar parcialmente el trabajo necesario para producir o evaluar conocimiento. Estas dimensiones se articulan con la noción foucaultiana de *régimen de verdad*, entendida como el conjunto histórico de prácticas, instituciones y procedimientos que hacen que determinados discursos funcionen como verdaderos en un momento sociohistórico dado (Foucault, 1979).

Entonces, ¿cómo transforma la IA generativa las condiciones históricas y sociales mediante las cuales se produce, legitima y reconoce la autoridad del conocimiento? El objetivo de este artículo es argumentar a favor de la utilidad analítica del concepto de desacoplamiento epistémico para responder a ese interrogante en el ámbito del conocimiento académico y especializado, donde la cadena de autoría y validación está más institucionalizada.

La hipótesis aquí presentada sostiene que la IA generativa favorece un desacoplamiento parcial entre producción discursiva, legitimación institucional y reconocimiento epistémico. De este modo, las instancias de producción y validación institucional del conocimiento permanecen ancladas en autores, comunidades e instituciones reconocibles, al tiempo que la primera atribución de confianza se desplaza hacia la interfaz generativa. El desacoplamiento mantiene una conexión entre estas instancias, pero modifica su articulación y, especialmente, el orden temporal en que el receptor accede a ellas.

Para ello, se propone un análisis teórico-conceptual de carácter interdisciplinario, basado en la reconstrucción histórica de la autoridad intelectual y en la articulación de categorías provenientes de la historia intelectual, la sociología de los intelectuales, la teoría de campos, la genealogía foucaultiana y la epistemología social. Ringer (1995), Coser

DIVULGATIO

(1965) y Miceli (2001) posibilitan reconstruir las condiciones históricas e institucionales de la autoridad intelectual; Bourdieu (1995), analizar los mecanismos de reconocimiento y capital simbólico; Foucault (1979, 1992, 1999, 2002), estudiar la relación entre discurso, autoría y régimen de verdad; y la epistemología social, comprender las formas de dependencia y confianza que hacen posible reconocer una fuente como autoridad. Al contrastar estas tradiciones con la literatura reciente sobre IA generativa, el procedimiento consiste en identificar continuidades y transformaciones en las condiciones de producción, legitimación y reconocimiento del saber.

Esta hipótesis se precisa mediante la noción de desacoplamiento epistémico, entendida como la separación parcial entre las instancias que producen y legitiman conocimiento y aquella que aparece ante el receptor como fuente inmediata de confianza. La categoría distingue cuatro operaciones relacionadas --producción, legitimación, mediación y reconocimiento--, que se definen en la sección 5.2. El problema surge cuando la mediación generativa presenta una formulación antes de que el receptor pueda reconstruir la procedencia, los procedimientos de validación y las instituciones que sostienen aquello que recibe como respuesta. El concepto ayuda así a describir una alteración del recorrido de la autoridad sin afirmar que las instituciones que producen y legitiman conocimiento hayan desaparecido.

El artículo se organiza en seis secciones. Las secciones 2 a 4 reconstruyen las condiciones históricas, sociológicas y genealógicas de la autoridad y de la verdad; la sección 5 aborda la confianza epistémica, formula el concepto de desacoplamiento, lo distingue de nociones cercanas y toma posición sobre su novedad; y la sección 6 presenta las consideraciones finales, incluida la dimensión latinoamericana.

2. La autoridad intelectual como construcción histórica

La autoridad intelectual trasciende cualquier condición permanente de quienes producen conocimiento, pues se construye históricamente mediante instituciones, trayectorias y relaciones sociales que consagran a determinados sujetos como productores legítimos de saber. La figura del intelectual moderno debe entenderse, por tanto, como una configuración situada, vinculada a formas específicas de organización universitaria, profesionalización, circulación cultural e intervención pública. Esta historicidad impide considerar la IA como una amenaza externa a una estructura estable: si las formas de autoridad fueron históricamente producidas, también pueden transformarse cuando cambian las condiciones de producción y circulación del conocimiento. Se recuperan aquí tres aportes que ilustran configuraciones diferentes: la que descansa en la universidad y su relación con el Estado (Ringer), la que se ejerce desde ámbitos institucionales plurales (Coser) y la que se constituye en contextos periféricos (Miceli).

El análisis de Ringer (1995) observa este proceso en la formación del mandarinato académico alemán, donde la autoridad de esta élite no derivaba simplemente de sus conocimientos, sino de su inserción en una estructura universitaria que articulaba formación, posiciones profesionales, reconocimiento cultural y relaciones con el Estado. La universidad funcionaba como espacio de producción de saber y, al mismo tiempo, como institución capaz de acreditar trayectorias y distribuir reconocimiento. De este modo, la autoridad intelectual aparecía vinculada a una estructura institucional que establecía quién podía ocupar posiciones legítimas dentro del mundo académico y cultural. Recuperar este análisis no supone convertir el modelo alemán en una explicación general de la intelectualidad, sino mostrar que la autoridad depende de condiciones históricas concretas. En efecto, las instituciones desbordan la mera transmisión de conocimientos previamente legitimados, estableciendo activamente criterios de competencia, organizan trayectorias y producen diferencias entre sujetos autorizados y no autorizados.

Coser (1965) da lugar a desplazar la mirada del ámbito universitario hacia la pluralidad de espacios desde los que se ejerció la función intelectual ocupando posiciones diversas dentro de la estructura social, de manera que su figura no coincide necesariamente con la del académico: escritores, periodistas, investigadores, funcionarios y actores culturales ejercen funciones intelectuales desde espacios diferentes y construyen formas de autoridad que no responden a los mismos mecanismos. La legitimidad depende entonces de las relaciones que cada actor establece con instituciones, públicos y campos de intervención, por lo que la autoridad intelectual se revela como una categoría heterogénea, cuya eficacia varía según el espacio en el que se ejerce.

La especificidad latinoamericana aporta una tercera configuración. A propósito del caso brasileño, Miceli (2001) muestra que las trayectorias intelectuales estuvieron atravesadas por configuraciones particulares entre el Estado, la universidad y el mercado cultural, de modo que los mecanismos de profesionalización y reconocimiento respondieron a procesos institucionales propios y no a la simple extensión del modelo europeo. Para el caso argentino, Neiburg y Plotkin (2004) complementan este señalamiento al estudiar la constitución del conocimiento social a través de la relación entre intelectuales, expertos y Estado. Estos aportes no autorizan a extrapolar un único modelo regional, pero sí a sostener que la autoridad intelectual se configura en relación con estructuras locales de poder y de consagración. Esta historicidad da pie a introducir una pregunta clave, que se retoma en las consideraciones finales: qué ocurre cuando nuevas infraestructuras de mediación se incorporan a campos intelectuales cuyas condiciones de autonomía y reconocimiento ya están históricamente situadas.

DIVULGATIO

3. Campo intelectual, capital simbólico y transformación de la autoridad

La historicidad de la autoridad cobra una dimensión sociológica específica al analizar los espacios en los que determinadas posiciones, trayectorias y formas de conocimiento obtienen reconocimiento. Bourdieu (1995) denomina *campo* a estos espacios relativamente autónomos, estructurados por relaciones entre agentes que disputan recursos específicos y participan en la definición de aquello que puede ser reconocido como producción legítima. Desde esta perspectiva, la autoridad exige la existencia de instituciones y comunidades capaces de reconocerla y trasciende cualquier competencia individual considerada en abstracto. El campo intelectual se estructura mediante relaciones entre posiciones y mediante la distribución desigual de recursos que se validan como capital dentro de ese espacio. Títulos, publicaciones, cargos, premios, citas y afiliaciones institucionales funcionan como signos de competencia cuando son reconocidos por los agentes del campo, y su eficacia depende de reglas de reconocimiento históricamente situadas. Así, el saber especializado se convierte en autoridad únicamente cuando es reconocido según la lógica del propio campo.

Las instituciones de consagración cumplen entonces una función decisiva desde donde universidades, revistas académicas, editoriales, asociaciones profesionales y organismos de investigación establecen procedimientos para evaluar, clasificar y reconocer producciones intelectuales. La revisión por pares, los concursos, las acreditaciones y los sistemas de citación no garantizan por sí mismos la verdad de un enunciado, pero proporcionan marcas que hacen posible inscribirlo dentro de una comunidad de conocimiento. La autoridad intelectual depende, en parte, de esta infraestructura institucional de reconocimiento, cuyas marcas de procedencia serán decisivas más adelante: posibilitan al receptor reconstruir quién produjo un saber y quién lo validó.

No obstante, la autonomía relativa del campo no implica aislamiento, porque los agentes pueden trasladar recursos entre el espacio académico, el político, el cultural y los medios de comunicación. Un investigador puede intervenir como especialista en un debate público; un escritor, convertirse en referente político; y un académico, construir una audiencia fuera de la universidad. La autoridad adopta así formas diferentes según el espacio en el que circula y, si bien el reconocimiento académico y la visibilidad pública pueden coincidir, no son necesariamente equivalentes. Separación que la expansión de las plataformas digitales intensificó. Las instituciones tradicionales conservaron sus mecanismos de legitimación, pero comenzaron a coexistir con circuitos de reconocimiento basados en la atención, la interacción y la capacidad de generar audiencias. Wong (2025) sostiene que la visibilidad -expresada en métricas como seguidores, visualizaciones e interacciones- puede convertirse en un recurso de influencia intelectual, por lo que la

autoridad ya no depende exclusivamente de las credenciales institucionales, aunque estas continúen desempeñando un papel relevante.

La IA generativa irrumpe sobre este escenario y modifica un elemento adicional: la mediación algorítmica no solo distribuye o jerarquiza discursos producidos por otros agentes, sino que también puede seleccionar información, sintetizarla, reformularla y presentarla como una respuesta adaptada a una demanda. El sistema puede reunir contenidos provenientes de múltiples fuentes y ofrecerlos bajo una formulación única, sin que el usuario tenga que recorrer inicialmente la cadena de autores, instituciones y procedimientos que los sostienen. Esta diferencia aclara la relación entre capital simbólico y autoridad algorítmica, ya que un sistema generativo no acumula capital simbólico mediante los mecanismos de consagración propios del campo intelectual -carece de trayectoria académica, publicaciones propias y reconocimiento de pares-; pero su eficacia, en cambio, se apoya en recursos externos como la reputación de la organización desarrolladora, la legitimidad de las instituciones vinculadas a su producción, la experiencia acumulada por los usuarios y la percepción de competencia generada durante la interacción.

Los aportes recientes sobre poder epistémico (Barisione, 2026) y autoridad algorítmica (Zárate Rochín, 2026), que se retoman en la sección 5, coinciden en que la autoridad atribuida a un sistema no requiere reproducir las formas tradicionales de consagración intelectual. El interrogante pasa a ser, entonces, qué sucede cuando esa autoridad interviene en una estructura histórica donde la producción y legitimación del conocimiento estaban fuertemente vinculadas a autores, instituciones y comunidades reconocibles.

En una configuración tradicional, producción, legitimación y reconocimiento tienden a mantenerse articulados, es decir, un autor produce un discurso, una comunidad o institución participa en su validación y el receptor puede identificar esa cadena como fundamento de su confianza. La mediación generativa, en cambio, puede distribuir esas operaciones entre instancias diferentes. Lo que cambia no es la existencia de instituciones que produzcan y validen, sino la visibilidad de esa relación para el receptor, porque la respuesta puede aparecer antes que sus fuentes y adquirir eficacia epistémica sin que el usuario reconstruya de inmediato la cadena que la sostiene. La IA introduce así una instancia de mediación capaz de realizar algunas operaciones tradicionalmente distribuidas entre actores intelectuales y, con ello, modifica las condiciones bajo las cuales esas funciones adquieren autoridad. Resta examinar bajo qué condiciones un discurso funciona como verdadero.

4. Regímenes de verdad: del autor al dispositivo

La autoridad intelectual remite a posiciones y trayectorias reconocidas dentro de determinados campos. El problema de la verdad exige ampliar la mirada hacia las condiciones que posibilitan que ciertos discursos sean aceptados como conocimiento válido.

DIVULGATIO

Foucault (1979, 1992, 2002) realiza este desplazamiento al analizar las reglas, prácticas e instituciones que organizan la producción y circulación de los enunciados, desde donde la pregunta deja de centrarse únicamente en quién está autorizado para hablar y se dirige hacia las condiciones bajo las cuales un discurso puede funcionar como verdadero. Tres entradas de su obra se articulan aquí por el problema que cada una posibilita formular: qué cuenta como verdadero y quién está habilitado para decirlo, en qué formaciones se constituyen los enunciados y qué función cumple la autoría.

En *Verdad y poder*, Foucault (1979) denomina régimen de verdad al conjunto de discursos, mecanismos, procedimientos e instancias que en una sociedad permiten distinguir y sancionar los enunciados verdaderos de los falsos, y que fijan el estatuto de quienes están encargados de enunciarlos. En un sentido convergente, en *El orden del discurso*, Foucault (1992) sostiene que la producción discursiva está sometida a procedimientos de selección, exclusión y control, desde los que las sociedades no distribuyen de manera equivalente la posibilidad de hablar ni de producir enunciados reconocidos como verdaderos. La verdad abandona así su estatus de propiedad aislada del enunciado para inscribirse en un conjunto histórico de procedimientos que permiten reconocer determinados discursos como verdaderos. Esta perspectiva no reduce la verdad a la arbitrariedad, el análisis foucaultiano se ocupa de las condiciones históricas bajo las que determinados discursos producen efectos de verdad. Las prácticas institucionales de clasificación, documentación, demostración y certificación participan en la diferenciación entre discursos reconocidos como saber y aquellos que quedan fuera de determinados regímenes de veridicción.

En *La arqueología del saber*, Foucault (2002) desplaza además la atención desde las intenciones de los autores hacia las condiciones que hacen posible la formación de determinados enunciados. En esta lógica, los discursos superan las expresiones aisladas de sujetos individuales para inscribirse en formaciones discursivas que delimitan objetos, conceptos y posiciones desde las cuales algo puede ser dicho y reconocido como saber. La IA generativa puede intervenir en esa circulación sin constituir por ello un nuevo sujeto intelectual ni una formación discursiva autónoma, al reorganizar enunciados ya producidos y presentarlos bajo una forma adaptada a una consulta concreta.

Por otra parte, en *¿Qué es un autor?*, Foucault (1999) sostiene que la autoría funciona como una categoría que organiza la circulación, clasificación y apropiación de los discursos, donde el nombre de autor atribuye una obra, reconstruye una trayectoria, establece relaciones entre textos y distribuye responsabilidades. La función autor resulta especialmente pertinente para el problema del desacoplamiento porque una respuesta generada puede presentar una formulación integrada antes de que aparezcan ante el receptor las marcas de autoría, afiliación, publicación y trayectoria que habitualmente dan

DIVULGATIO

lugar a reconstruir la procedencia de un discurso. Genette (2001) denominó paratexto al conjunto de elementos que rodean al texto y orientan su recepción -nombre de autor, título, editorial, prefacios-, y la función autor opera, en buena medida, a través de ellos.

Esta función permite contrastar los sistemas tradicionales de producción intelectual con la IA generativa, porque un artículo científico presenta autor, afiliación institucional, revista, fecha y referencias con el fin de reconstruir su procedencia y situarlo dentro de una comunidad de conocimiento, pero, en contraste, una respuesta generada por IA puede reunir contenidos provenientes de múltiples fuentes y presentarlos mediante una formulación singular sin reproducir, necesariamente, esa cadena de atribución. Conviene matizar el contraste, porque toda producción de conocimiento depende de mediaciones materiales, editoriales e institucionales, y las enciclopedias o los manuales ya ofrecían síntesis sin autor visible para el lector. Lo singular de los modelos generativos radica, entonces, en condensar múltiples fuentes en una respuesta sintética e inmediata, mientras las instancias que hicieron posible su formulación y validación originarias permanecen fuera de la interacción. En la sección 5.3 se retoma esta cuestión para precisar qué se mantiene y qué cambia respecto de las mediaciones anteriores.

De igual modo, los modelos tampoco carecen de condiciones de producción o de responsabilidades institucionales: dependen de datos, decisiones de diseño, procedimientos de entrenamiento, filtros, infraestructuras y organizaciones concretas. La diferencia reside en que esas condiciones no necesariamente se evidencian ante el usuario como parte constitutiva de la respuesta. Así, la complejidad institucional y técnica queda condensada en una interfaz que presenta el resultado como un discurso producido en tiempo real. El circuito académico clásico también oculta parte de sus mediaciones, pero allí las marcas de procedencia acompañan al texto y facilitan reconstruir la cadena; en la respuesta generada, en cambio, deben buscarse fuera de ella.

Antes que fundar un régimen de verdad inédito, la IA interviene activamente sobre las dinámicas de los regímenes existentes al modificar algunas condiciones de acceso, selección, formulación y reconocimiento de los discursos. La noción reciente de verdad algorítmica puede inscribirse en este asunto como una forma específica de mediación sociotécnica de los procedimientos de verificación y legitimación, no como una verdad producida autónomamente por los algoritmos (Shin, 2026). Las dos nociones operan en niveles distintos: el régimen de verdad refiere a las condiciones históricas e institucionales que hacen posible que determinados enunciados funcionen como verdaderos, mientras que la verdad algorítmica designa una modalidad contemporánea de mediación de esas condiciones mediante infraestructuras técnicas. Del mismo modo, la distinción entre plausibilidad discursiva y validación epistémica resulta decisiva, porque un sistema puede producir una respuesta fluida, coherente y pertinente y contener al mismo tiempo errores,

DIVULGATIO

omisiones o relaciones incorrectas entre conceptos y fuentes. La plausibilidad interviene en la formación de una confianza inicial, mientras que la validación exige reconstruir fuentes, procedimientos, argumentos y respaldo institucional. El desacoplamiento cobra especial relevancia cuando la primera opera antes que la segunda.

Esta diferencia puede ilustrarse con un caso sencillo: Un estudiante de historia intelectual consulta a un sistema generativo por el concepto de función autor y recibe una explicación integrada que combina a Foucault con comentaristas posteriores. El saber fue producido por un autor, discutido en una comunidad académica y legitimado por editoriales y revistas; sin embargo, el estudiante lo recibe sin edición, traducción ni página de referencia, antes de conocer qué investigaciones, autores o documentos sostienen cada una de sus afirmaciones. La interfaz no elimina la posibilidad de verificar, pero desplaza la reconstrucción de las condiciones de validación hacia un momento posterior. La cuestión no es entonces si toda respuesta generada se muestra confiable, sino cómo la forma de presentación modifica el orden mediante el cual se construye y se evalúa esa confianza.

La modificación relevante se produce cuando la instancia que genera la primera respuesta creíble deja de coincidir con aquella que produjo o legitimó el contenido reorganizado. La transformación consiste en que la IA se convierte en una instancia intermedia entre las condiciones institucionales de producción del conocimiento y su reconocimiento por parte del receptor, de modo que la autoridad del discurso comienza a operar antes de que se hagan visibles sus condiciones de producción y validación. El título de esta sección alude a ese corrimiento de la primera atribución de autoridad desde la función autor hacia el dispositivo generativo, término que se emplea aquí en sentido amplio para designar el sistema, su interfaz y las organizaciones e infraestructuras que lo sostienen.

5. Confianza epistémica y autoridad algorítmica

5.1. Confianza, deferencia y autoridad algorítmica

La confianza epistémica ayuda a explicar cómo una fuente puede orientar la formación de creencias sin que el receptor pueda verificar por sí mismo las condiciones que sostienen sus afirmaciones. La vida social del conocimiento depende de esta forma de delegación, porque ningún sujeto puede producir o comprobar por sí mismo la totalidad de los saberes que necesita para actuar, de modo que debe recurrir a especialistas, instituciones, comunidades y procedimientos cuya competencia no puede reconstruir completamente. Hardwig (1991) entiende esta dependencia como una condición estructural del conocimiento social: confiar en otros hace posible distribuir el trabajo epistémico y acceder a saberes que exceden las capacidades individuales.

La autoridad epistémica refiere a la competencia atribuida a una fuente, mientras que la confianza epistémica designa la disposición del receptor a depender de ella para formar

o revisar sus creencias. Zagzebski (2012) conceptualiza la autoridad epistémica a partir de la deferencia hacia quienes consideramos más capaces de conducirnos hacia creencias verdaderas, y define la confianza como una delegación parcial del trabajo epistémico bajo condiciones en las que el receptor considera razonable esa dependencia, sin que ello equivalga a una aceptación irreflexiva. Además, la atribución de credibilidad no se distribuye de manera neutral, o tal como Fricker (2007) demuestra, las relaciones de poder y los prejuicios identitarios pueden producir déficits injustificados de credibilidad en las prácticas testimoniales, lo que introduce una dimensión social según la cual las fuentes no son evaluadas exclusivamente por sus afirmaciones, sino también desde las posiciones sociales que condicionan su reconocimiento como sujetos cognoscentes.

La IA generativa introduce una variación en esta estructura porque puede funcionar como fuente epistémica sin responder al modelo tradicional de autoridad humana. Un sistema no posee una biografía intelectual, una experiencia personal ni una trayectoria académica que permitan atribuirle competencia mediante los procedimientos habituales, así como tampoco ocupa una posición dentro de una comunidad disciplinar que lo reconozca como experto. Hauswald (2025) aborda este dilema al examinar las condiciones bajo las cuales los usuarios pueden deferir ante las respuestas de sistemas artificiales, desplazando el foco analítico hacia los factores que habilitan a un artefacto técnico a suscitar deferencia epistémica. Vale decir, un usuario puede consultar un sistema para resolver una duda, elaborar una explicación o establecer una primera orientación sin conocer la arquitectura del modelo ni reconstruir el proceso generativo, apoyándose en señales de competencia como coherencia, pertinencia, fluidez, rapidez y adaptabilidad.

Investigaciones recientes son consistentes con esta lectura. Huynh y Aichner (2025), en un estudio con 244 participantes, concluyeron que la confianza en sistemas de IA generativa se relaciona con factores como la percepción de justicia, la presencia social y los rasgos emocionales del sistema. Constable, Rajsic, Renner y Taylor (2025), al comparar respuestas de ChatGPT y resultados de Google, observaron que las respuestas más extensas y fluidas del primero fueron consideradas más confiables e informativas, aunque los participantes recordaron mejor la información presentada por Google. La percepción de confiabilidad y la solidez del procesamiento epistémico no son, por tanto, equivalentes, y la plausibilidad discursiva puede intervenir en la atribución de confiabilidad sin constituir por sí misma evidencia de validez epistémica.

Barisione (2026) da la pauta para precisar esta atribución de competencia mediante la noción de poder epistémico y la figura de las *máquinas carismáticas*, cuya autoridad puede surgir de una performance convincente de comprensión y de la atribución simultánea de rasgos humanos y capacidades superiores. En relación con lo desarrollado en la sección anterior, su aporte favorece comprender por qué la mediación algorítmica puede suscitar

DIVULGATIO

confianza sin reproducir las formas tradicionales de consagración intelectual: la atribución de autoridad se produce antes de que el usuario reconstruya el respaldo institucional del contenido.

La incorporación de modelos de IA a la búsqueda cotidiana de información en la web profundiza esta posibilidad. Kwon (2026) conceptualiza un desplazamiento del *searching* al *asking*, asociado al uso creciente de sistemas generativos como primera instancia de consulta. Mientras que la búsqueda tradicional traslada hacia el usuario buena parte de las operaciones de comparación y selección de fuentes, el sistema generativo las sintetiza en una respuesta. Kwon vincula este cambio con una transformación en las prácticas de acceso, procesamiento y confianza en la información que modifica la distribución del trabajo epistémico. Es decir, las operaciones de búsqueda, selección y síntesis se presentan cristalizadas en la propia respuesta, de modo que el usuario comienza su evaluación a partir de una formulación previamente organizada. Así, aunque la evaluación no desaparezca, tiende a producirse tras una primera atribución de confiabilidad.

En los sistemas generativos, los criterios de evaluación pueden diferir de los utilizados para reconocer a una referencia intelectual. La reputación de la organización desarrolladora, las características del sistema, la experiencia del usuario y la percepción de su desempeño pueden intervenir en la formación de confianza (Zhang et al., 2026; Huynh & Aichner, 2025). La rapidez de respuesta y la capacidad de adaptar o personalizar la interacción también pueden funcionar como señales perceptivas, mientras que la fluidez expresiva puede reforzar la confiabilidad atribuida a la respuesta (Kim et al., 2025; Constable et al., 2025). A su vez, la limitada accesibilidad de las condiciones técnicas de producción refuerza la asimetría entre la respuesta visible y las operaciones que la sostienen, dado que los datos de entrenamiento, la arquitectura del modelo, los criterios de ajuste, los filtros y las decisiones de diseño permanecen ajenos a la interacción cotidiana. La autoridad del sistema, sin embargo no es autónoma; antes bien, su credibilidad se construye mediante la reputación de la empresa desarrolladora, las fuentes incorporadas a sus procesos, las instituciones vinculadas a su funcionamiento y la circulación pública de discursos sobre sus capacidades. La autoridad algorítmica se sostiene, en buena medida, sobre recursos producidos en otros espacios.

5.2. El desacoplamiento epistémico: definición, dimensiones y diferencias con nociones cercanas

Cada una de las tradiciones revisadas aporta un elemento de la categoría que aquí se formula: la teoría de campos explica cómo se construye el reconocimiento; Foucault, bajo qué condiciones un discurso funciona como verdadero y qué marcas de autoría organizan su recepción; la epistemología social, por qué la confianza da margen para usar un saber sin reconstruirlo por completo; y los estudios recientes sobre IA, por qué los usuarios

atribuyen competencia a los sistemas. Queda por precisar cómo se relacionan esas atribuciones con las instancias que producen y legitiman el saber.

Se denomina desacoplamiento epistémico a la disociación parcial, dentro del circuito de circulación de un saber, entre las instancias que lo producen y lo legitiman y aquella que, ante el receptor, aparece como primera fuente de confianza. La categoría distingue cuatro operaciones: la producción del conocimiento (comunidades científicas y autores), su legitimación (procedimientos de evaluación e instituciones de consagración), su mediación (selección, formulación y entrega al receptor) y su reconocimiento (atribución de credibilidad por parte del receptor). En la configuración tradicional, la mediación transmite enunciados ya producidos y marcados por su procedencia, de modo que el reconocimiento se apoya en esas marcas. Aquí se vuelve visible el desacoplamiento: un conocimiento puede ser producido por una comunidad científica, legitimado mediante procedimientos institucionales, incorporado a una infraestructura técnica, reorganizado por un modelo y recibido por el usuario como una respuesta cuya credibilidad atribuye inicialmente a la interfaz.

El desacoplamiento se manifiesta en tres dimensiones. La primera es funcional: operaciones antes articuladas en actores visibles pasan a distribuirse entre instancias distintas (comunidades científicas, infraestructuras técnicas, organizaciones desarrolladoras, interfaz). La segunda es temporal: se altera el orden de acceso, pues la respuesta llega antes que sus fuentes y puede utilizarse antes de que el receptor reconstruya su procedencia. La tercera es de visibilidad: las marcas que habitualmente permiten reconstruir la cadena de autoría y validación no acompañan al enunciado. El núcleo de la categoría es la disyunción entre la instancia que genera la primera credibilidad y las que produjeron o legitimaron el contenido; el orden temporal y la visibilidad son los modos en que esa disyunción se experimenta. La categoría no afirma que las instancias se separen por completo, sino que describe la pérdida de sincronía entre ellas y el desplazamiento de la reconstrucción de fuentes y procedimientos de validación hacia un momento posterior, lo cual supera la mera separación espacial entre actores o instituciones.

Con las nociones recientes sobre IA y autoridad, la diferencia es de objeto. El poder epistémico (Barisione, 2026) describe la capacidad de los modelos para proyectar competencia, y la autoridad algorítmica (Zárate Rochín, 2026), su funcionamiento como infraestructuras epistémicas atravesadas por relaciones de poder. El desacoplamiento no se limita a caracterizar el artefacto técnico ni la respuesta subjetiva del usuario: ayuda a analizar la relación entre esas formas de autoridad y las instancias institucionales que producen y legitiman el conocimiento. Se distingue también, aunque posiblemente se conjugue con ella, de la desincorporación epistémica propuesta por Zárate Rochín (2026), que refiere a la invisibilización de las condiciones materiales y situadas de la cognición: aquella concierne a las condiciones de la cognición; esta, a la secuencia del reconocimiento.

DIVULGATIO

Con las teorías sociológicas de la confianza, la diferencia es de alcance. Giddens (1993) analizó los mecanismos de desanclaje, que separan las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, y la confianza en sistemas expertos, que se sostiene en puntos de acceso donde los legos se encuentran con representantes del sistema; la interfaz generativa puede entenderse como un punto de acceso sin representante humano. Latour (1992), por su parte, llamó caja negra al proceso por el cual un hecho o una máquina funciona con tal regularidad que se atiende solo a lo que entra y a lo que sale, y la interfaz generativa opera como caja negra respecto de sus fuentes. El desacoplamiento es más específico en ambos casos: concierne al orden y la visibilidad con que se articulan producción, legitimación y reconocimiento de un saber, y a la reubicación del primer acto de confianza. El término mismo proviene, en otro sentido, de la sociología de las organizaciones, donde Meyer y Rowan (1977) lo emplearon para describir la separación entre las estructuras formales de una organización y sus actividades efectivas. Por otro lado, también puede rastrearse la referencia al desacoplamiento en la obra de Keith Stanovich (2011), entendido como la facultad cognitiva que permite apartar una representación hipotética de la reacción automática para examinarla con calma y a solas, funcionando como una pausa deliberada para suspender los juicios impulsivos y evaluar diferentes escenarios o cursos de acción antes de responder; de todos modos, aquí se retoma solo la idea de disociación entre planos que normalmente se presuponen articulados.

5.3. Continuidad y novedad

Podría objetarse, siguiendo la lógica continuista que sugieren Wong (2025) y Kwon (2026), que el desacoplamiento no es una novedad de la IA generativa sino un rasgo de larga duración de la circulación del saber, y la objeción es ciertamente atendible. Fleck (1986) describió cómo el saber de los círculos de especialistas llega a círculos más amplios mediante manuales y divulgación, en versiones simplificadas que se aceptan por la autoridad atribuida a quienes lo produjeron; en otra lógica, la imprenta, la radio y la televisión antepusieron una interfaz entre la producción experta y su recepción masiva; y la plataformización ya había desplazado funciones de selección y jerarquización hacia infraestructuras digitales; por lo que esta objeción se puede profundizar mediante Pasquinelli (2023), quien sitúa la IA dentro de una historia social y material más extensa de la automatización y la organización del conocimiento. Su lectura de la IA como prolongación histórica de la captura institucional del trabajo cognitivo y de la división social del cálculo -el "ojo del amo"- permite advertir que la mediación generativa no inaugura una ruptura sin precedentes, sino que intensifica una arquitectura de extracción y automatización de la inteligencia que ya operaba en el capitalismo industrial y digital. Desde esta clave, el desacoplamiento puede leerse como el efecto, en el plano del reconocimiento, de un proceso más amplio por el cual saberes producidos colectivamente se incorporan a

DIVULGATIO

infraestructuras técnicas que los devuelven como formulación unificada, sin la atribución de quienes los produjeron. Se trata de una lectura que se propone aquí a partir de Pasquinelli, y no de una tesis del autor.

En consecuencia, este artículo sostiene una tesis de continuidad con diferencia específica. La mediación del saber es constitutiva de su circulación y no distingue a la IA generativa, lo que cambia es el lugar que ocupa en el circuito. Históricamente, la mediación transmitía enunciados ya producidos y acompañados de marcas de procedencia, es decir, de paratextos (Genette, 2001) que orientaban su recepción. La mediación generativa, en cambio, participa en la formulación del enunciado, lo reorganiza de manera personalizada y en tiempo real, y lo entrega sin esas marcas, de modo que el primer reconocimiento recae sobre ella. La diferencia es de grado en la historia de las mediaciones, pero alcanza un umbral cualitativo en un punto preciso: la secuencia en que se forma la confianza. Esa especificidad justifica una categoría propia, sin afirmar por ello que el desacoplamiento inaugure un régimen de verdad distinto.

5.4. Alcance, responsabilidad y condiciones de variación

La consecuencia no es la desaparición de las autoridades intelectuales. Un usuario puede consultar una IA y luego acudir a un artículo científico, verificar una referencia o recurrir a un especialista, de modo que la autoridad institucional intervenga en una segunda instancia y modifique la evaluación inicial. El inconveniente reside en que la primera orientación epistémica puede proceder de una fuente distinta de aquella que produjo o legitimó originalmente el conocimiento. El alcance de este desacoplamiento varía según la tarea, los conocimientos previos del usuario, la posibilidad de verificar las fuentes y el grado de confianza depositado en el sistema, por lo que no ocurre de manera uniforme ni produce siempre el mismo efecto. Depende también del diseño de la interfaz, ya que los sistemas que incorporan referencias o enlaces a sus fuentes restituyen parcialmente las marcas de procedencia y pueden atenuar el desacoplamiento, aunque no lo eliminan, pues las referencias pueden ser inexactas y su verificación sigue a cargo del usuario.

Para que la categoría sea empíricamente productiva, conviene indicar qué observaciones la sustentarían o la limitarían: el orden en que los usuarios verifican la procedencia respecto del uso de la respuesta, su capacidad de atribuir correctamente la fuente de lo aprendido y las diferencias entre interfaces que muestran y que ocultan sus fuentes. Estudios como el de Constable et al. (2025) sobre memorabilidad y confianza indican una vía posible. Si los usuarios reconstruyeran de manera sistemática la procedencia antes de emplear una respuesta, la categoría perdería capacidad descriptiva. No obstante, aún no hay evidencias probadas en tal dirección.

DIVULGATIO

6. Consideraciones finales

La IA generativa no elimina la autoridad intelectual ni produce un régimen de verdad separado de las instituciones existentes, sino que modifica, en todo caso, la relación entre las instancias que producen conocimiento, las que lo legitiman y la que se presenta ante el receptor como fuente inmediata de confianza. La categoría de desacoplamiento epistémico describe esta transformación y la ubica en una historia de mediaciones: la especificidad de la IA generativa reside en que la mediación pasa de transmitir enunciados marcados por su procedencia a participar en su formulación y recibir, por ello, el primer reconocimiento.

Esta reorganización altera el lugar histórico de la autoridad intelectual: un especialista puede conservar reconocimiento dentro de su campo y, al mismo tiempo, dejar de ser la primera instancia de consulta. Resulta inconducente cuestionar si el sistema posee mayor conocimiento que el especialista, pero sí es evidente que puede intervenir antes en la relación del sujeto con ese saber. Asimismo, la confianza epistémica hace posible que una fuente sea utilizada sin que el receptor reconstruya de inmediato las condiciones que sostienen su autoridad. Las investigaciones recientes son consistentes con esta lectura: la percepción de competencia, justicia, presencia social y fluidez influye en la confianza atribuida a los sistemas, mientras que las nuevas prácticas de búsqueda indican un desplazamiento hacia respuestas sintetizadas que reducen la necesidad inicial de consultar múltiples fuentes. Estos resultados no sugieren una confianza ciega en la IA ni bastan para probar el desacoplamiento, pero indican que la interfaz altera el momento y las condiciones en que se forma la confianza epistémica.

El tema escala hacia una dimensión política y epistemológica cuando las condiciones de producción de la respuesta quedan ocultas tras una interfaz unificada, porque la autoridad algorítmica depende de organizaciones, datos, infraestructuras, decisiones de diseño y relaciones de poder. También distribuye de manera diferente la responsabilidad por los enunciados producidos. Sin pretender abandonar la confianza, condición inevitable de la vida cognitiva, la posibilidad es determinar qué formas de dependencia pueden considerarse justificadas y qué procedimientos posibilitan recuperar la procedencia y validación de aquello que se afirma.

Como se anticipó en la sección 2, esta reconfiguración cobra matices específicos cuando se la examina desde el contexto latinoamericano. Beigel (2013) muestra que la circulación internacional del conocimiento está estructurada por jerarquías entre centros y periferias, con circuitos de consagración dominantes y circuitos regionales y locales de menor reconocimiento relativo. En ese marco, los trabajos de Miceli (2001) y de Neiburg y Plotkin (2004) dan lugar a recordar que la autoridad de los intelectuales de la región se configuró en relación con estructuras de poder y de consagración específicas, y no por simple extensión de un modelo metropolitano.

DIVULGATIO

El problema se centra en señalar una condición de posibilidad: el desplazamiento de la primera atribución de confianza hacia infraestructuras tecnológicas externas a las comunidades de producción y legitimación -concentradas en el Norte global- abre el riesgo de reproducir asimetrías históricas de reconocimiento, antes que afirmar una subordinación efectiva de la producción intelectual regional, la cual requeriría evidencia empírica específica. El riesgo adopta al menos dos formas: que la producción regional resulte menos visible en las respuestas de sistemas que no exhiben sus fuentes, y que los criterios de jerarquización del saber se definan en circuitos ajenos a las comunidades locales. Couldry y Mejias (2019) conceptualizaron como colonialismo de datos la apropiación de la vida social mediante la extracción de datos, y la lectura de Pasquinelli (2023) sobre la captura del trabajo cognitivo ofrece una clave afín; ambos aportes permiten formular el problema, pero no lo demuestran para la producción intelectual de la región.

La dimensión latinoamericana introduce así una cuestión de soberanía epistémica, entendida aquí de manera operativa como la capacidad de las comunidades de producir, validar y hacer reconocer su conocimiento y de reconstruir las condiciones de validación del conocimiento que circula mediante infraestructuras ajenas. Su abordaje exige, por tanto, trabajos empíricos sobre la trazabilidad y la visibilidad de las comunidades productoras: se trata de una línea de investigación antes que de un hallazgo.

Cabe reconocer, sin embargo, que esta lectura no es la única posible. Podría sostenerse que el desacoplamiento extiende una lógica que la historia de los medios ya había ensayado con la imprenta, la radio o la televisión. Como se argumentó en la sección 5.3, la diferencia con esas mediaciones es de grado, pero alcanza un umbral cualitativo en la secuencia en que se forma la confianza, lo que justifica una categoría específica. Queda abierta, en cambio, la cuestión de si esa intensificación inaugura a largo plazo un régimen de verdad distinto, algo que excede lo aquí argumentado y que requeriría investigación histórica y empírica ulterior.

Esta transformación, en definitiva, aún sin inaugurar un régimen de verdad nuevo, reconfigura las condiciones contemporáneas de reconocimiento del conocimiento, y como propuesta teórico-conceptual circunscripta al abordaje de la historia intelectual, la productividad de este análisis dependerá de que pueda contrastarse con estudios empíricos sobre el orden de verificación, la atribución de fuentes y las diferencias entre interfaces. Si bien resulta evidente que la IA se incorpora a regímenes de verdad preexistentes y modifica sus mediaciones, quizás su impacto histórico radica en la reconfiguración de los circuitos socio institucionales a través de los cuales una fuente adquiere legitimidad y orienta las prácticas sociales del saber.

DIVULGATIO

Referencias bibliográficas

Barisione, M. (2026). Charismatic machines: On the epistemic power of generative AI within platform convergence. *New Media & Society*. DOI: https://doi.org/10.1177/14614448261441417

Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Constable, M. D., Rajsic, J., Renner, E., & Taylor, L. J. (2025). The paradox of information abundance: Answers provided by popular information-seeking tools lead to differences in trust, memorability and desire for more information. *Telematics and Informatics*, 101, 102311. DOI: https://doi.org/10.1016/j.tele.2025.102311

Coser, L. A. (1965). *Men of ideas: A sociologist's view*. Nueva York: Free Press.

Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford: Stanford University Press.

Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico: Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza.

Foucault, M. (1979). Verdad y poder. En *Microfísica del poder* (pp. 175-189). Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En M. Morey (Ed.), *Entre filosofía y literatura: Obras esenciales I*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford: Oxford University Press. DOI: https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198237907.001.0001

Genette, G. (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Hardwig, J. (1991). The role of trust in knowledge. *The Journal of Philosophy*, 88(12), 693-708. DOI: https://doi.org/10.2307/2027007

Hauswald, R. (2025). Artificial epistemic authorities. *Social Epistemology*, 39(6), 716-725. DOI: https://doi.org/10.1080/02691728.2025.2449602

Huynh, M.-T., & Aichner, T. (2025). In generative artificial intelligence we trust: Unpacking determinants and outcomes for cognitive trust. *AI & Society*, 40, 5849-5869. DOI: https://doi.org/10.1007/s00146-025-02378-8

Kim, J., Kim, J. H., Kim, S. S., Koo, C., & Chung, N. (2025). Is a shorter reaction time always better? Empirical investigation of the impact of response speed on ChatGPT

DIVULGATIO

recommendations. *International Journal of Hospitality Management*, 130, Article 104239. DOI: https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2025.104239

Kwon, J. W. (2026). From searching to asking: Knowledge and authority in the age of Generative AI. *Frontiers in Human Dynamics*, 8, 1859560. DOI: https://doi.org/10.3389/fhumd.2026.1859560

Latour, B. (1992). *Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.

Meyer, J. W., & Rowan, B. (1977). Institutionalized organizations: Formal structure as myth and ceremony. *American Journal of Sociology*, 83(2), 340-363.

Miceli, S. (2001). *Intelectuais à brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.

Neiburg, F., & Plotkin, M. (Comps.). (2004). *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Pasquinelli, M. (2023). *El ojo del amo: Una historia social de la inteligencia artificial*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ringer, F. K. (1995). *El ocaso de los mandarines alemanes: Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*. Barcelona: Pomares-Corredor.

Shin, D. (2026). Automating epistemology: How AI reconfigures truth, authority, and verification. *AI & Society*, 41(2), 1553-1559. DOI: https://doi.org/10.1007/s00146-025-02560-y

Stanovich, K. E. (2011). *Rationality and the reflective mind.* Nueva York: Oxford University Press.

Wong, L. L. H. (2025). From academia to algorithms: Digital cultural capital of public intellectuals in the age of platformization. *Social Sciences*, 14(6), 387. DOI: https://doi.org/10.3390/socsci14060387

Zagzebski, L. T. (2012). *Epistemic authority: A theory of trust, authority, and autonomy in belief*. Nueva York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199936472.001.0001

Zárate Rochín, A. M. (2026). Autoridad algorítmica y desincorporación epistémica en el capitalismo cognitivo digital. *Tramas y Redes*, (10), 25-43. DOI: https://doi.org/10.54871/cl4c10aa

Zhang, Y., Tian, J., & Deng, F. (2026). In generative AI we trust: An exploratory study on dimensionality and structure of user trust in ChatGPT. *Interacting with Computers, 38*(1), 58–76. DOI: https://doi.org/10.1093/iwc/iwaf029

DIVULGATIO